

## **CULTURA AGROECOLÓGICA: UNA RESIGNIFICACIÓN DESDE EL DIALOGO DE SABERES CON AGRICULTORES DE LA COMUNIDAD LA JOYA DE TIMOTES MÉRIDA**

**(Agroecological culture: a resignification from the dialogue of  
knowledge with farmers from the La Joya the Timotes Mérida  
community)**

**Msc. Maquinaria Agrícola. Anderso Andrade.**

Universidad Agraria de la Habana.

Email: [andriverxon@gmail.com](mailto:andriverxon@gmail.com)

**Dra. En Educación. Eglee Durán.**

Universidad Pedagógica Experimental Libertador.

Email: [egleeduran@gmail.com](mailto:egleeduran@gmail.com)

**Recibido febrero 2022      Aceptado mayo 2022**

### **RESUMEN**

Los procesos de formación que promueven la transición agroecológica, se centran en el diálogo de saberes y en las prácticas locales tradicionales, facilitando la construcción de conocimientos que inciden directamente en la cultura socioproductiva de una población. De allí que se hace indispensable establecer espacios de diálogos para la interacción y formación permanente en temas de producción agroecológica desde las vivencias de los agricultores. Por ello, esta investigación, persigue el propósito de resignificar la cultura agroecológica desde el diálogo de saberes, con agricultores de la comunidad La Joya de Timotes estado Mérida. Epistemológicamente se enmarcó dentro del paradigma socio-crítico (Horkheimer (1987) y Habermas (1974). Metodológicamente se apoya en la Investigación Acción Participativa, Fals Borda (2014) y Paulo Freire (1992), que lleva implícito los diálogos entre el saber y el hacer, constituyéndose un diálogo abierto, recíproco y horizontal con el saber cotidiano de los agricultores, que lleva fusionado la observación participante y la inserción. Los hallazgos revelan que el conocimiento y las prácticas agroecológicas culturales vivenciadas por los pobladores de la Joya están basadas en esa observación minuciosa y en ese aprendizaje práctico que se hace evidente en el quehacer cotidiano, y se nutren de un sentido espiritual, de valores, del compartir entre vecinos cordiales y hospitalarios, de la interacción en el manejo de los suelos, de las prácticas solidarias participativas: mano vuelta, cayapas, convites, trueque, de los saberes que son aprendidos y recreados por los agricultores en su círculo familiar y en el quehacer cotidiano de la vida. Los agricultores desde muy niños (as) y a lo largo de la vida, aprenden haciendo, mirando, escuchando, conversando; y en ese ambiente agreste, lo que hace conversar y considerar acciones agroecológicas, son las bondades que proporciona la huerta.

**Palabra clave:** Agroecología, cultura, dialogo de saberes, agricultores.

### **ABSTRACT**

The training processes that promote the agroecological transition focus on the dialogue of knowledge and traditional local practices, facilitating the construction of knowledge that directly affects the socio-productive culture of a population. Hence, it is essential to establish dialogue spaces for interaction and permanent training in agroecological production issues from the experiences of farmers. Therefore, this research pursues the purpose of resignifying the agroecological culture from the dialogue of knowledge, with farmers from the La Joya de Timotes community, Mérida state. Epistemologically, it was framed within the socio-critical paradigm (Horkheimer (1987) and Habermas (1974). Methodologically, it is based on Participatory Action Research, Fals Borda (2014) and Paulo Freire (1992), which implicitly implies the dialogues between knowledge and doing, constituting an open, reciprocal and horizontal dialogue with the daily knowledge of the farmers, which has merged participant observation and insertion. The findings reveal that the cultural agroecological knowledge and practices experienced by the inhabitants of La Joya are based on that meticulous observation and in that practical learning that is evident in the daily work, and are nourished by a spiritual sense, of values, of sharing between cordial and hospitable neighbors, of the interaction in the management of the soil, of solidarity practices participatory: hand turned, cayapas, treats, barter, of the knowledge that is learned and recreated by farmers in their circle family unit and in the daily tasks of life. Farmers from very young and throughout life, learn by doing, looking, listening, talking; and in that wild environment, what makes conversation and consider agroecological actions, are the benefits provided by the garden.

**Key word:** Agroecology, culture, dialogue of knowledge, farmers.

### **INTRODUCCIÓN**

En la actualidad del siglo XXI, el modelo agrícola convencional continúa minando las prácticas agrícolas que se desarrollan en los espacios rurales, sustentando saberes en jerarquías que implican ejercicios de dominio, y desplazando los saberes locales como sistemas de conocimiento holísticos, acumulativos, dinámicos y abiertos, constituidos a partir de experiencias locales que se transmiten de una generación a otra, conllevado a supeditar la producción alimentaria a la racionalidad del lucro y

transgrediendo de manera irreversible su renovabilidad (Alonso y Sevilla, 1995; Naredo, 2006; Sevilla, 2006; López, 2012), situación que sobreviene en los sectores rurales de los habitantes en las comunidades andinas. (Monasterio, 1980)

Los saberes en las comunidades andinas, se han transmitido oralmente de generación en generación, no hay artículos o documentos escritos por los propios campesinos, pero como se ha visto desde la colonización y hasta hoy existe una fuerte agresión que trata de borrar y hacer desaparecer los saberes locales e imponer el conocimiento convencional como la única vía para vivir bien y mejor, agresión que se hace de muchas maneras y en una multiplicidad de espacios.

Aún así, la agricultura por su incidencia a nivel global en la alimentación en varios países desarrollados y en vías de desarrollo, mantiene, especialmente en las zonas rurales, prácticas artesanales y amigables con el ambiente, lo que incide positivamente en la conservación de recursos naturales y en la continuidad de las culturas autóctonas, como lo refieren Nicholls y Altieri (2015), culturas que “ofrecen una amplia gama de opciones y diseños de manejo que incrementan la biodiversidad funcional en los campos de cultivo, y por consiguiente, refuerzan la resiliencia de los agro ecosistemas. (p. 12). Aunado a que dichas culturas se basan en prácticas tradicionales que se nutre de planteamientos teóricos, vivencias y desarrollos técnicos y sociales surgidos en diversos contextos.

De esa manera, se concibe una perspectiva de análisis que supone una interdisciplinariedad, como resultado de un permanente dialogo de saberes, acumulados en los conocimientos intergeneracionales de las comunidades de hombres y mujeres que, como parte de su cultura y durante décadas, vienen desarrollando.

La práctica de la agroecología en las comunidades rurales, evidencia la existencia e incremento de la materia orgánica en los huertos, esto permite a su vez una mayor productividad, minimiza la presencia de plagas y

enfermedades, provoca una mayor retención de agua y humedad en el suelo y, consecuentemente, crea mejores condiciones para resistir períodos de escasez o exceso de lluvia que son factores de cambio climático que afectan directamente a los cultivos.

A partir del diálogo de saberes con agricultores, se percibe una comprensión crítica de la realidad, necesaria para la acción reflexiva. Bien lo expresa Freire (1981), “el diálogo no es un producto histórico, es la propia historicidad”, y agrega que “Es mediante el diálogo que los hombres y las mujeres pueden desarrollar su capacidad de sujetos pensantes, al asumir como suyos el proceso del conocimiento que los llevará a conocer su realidad” (p.10). También se conciben sistemas de aprendizajes prácticos, generando actividades agrícolas que proporcionan importantes conocimientos sobre las visiones del mundo, los valores específicos, las metodologías y los conceptos de conocimiento en bien de los grupos sociales.

El movimiento social campesino transnacional, La Vía Campesina (LVC), sostiene que gracias al “diálogo entre distintos conocimientos y entre distintas maneras de saber, hemos crecido en nuestra lucha, gracias al intercambio entre culturas, a nuestros procesos, a nuestras victorias y nuestros contratiempos, a la diversidad de nuestros pueblos”. (LVC, 2012)

Gracias a ese mecanismo de acción, han producido, a partir del reconocimiento, de la reivindicación y la valorización de los saberes autóctonos, locales y/o tradicionales, en particular aquellos que dieron sustento a las culturas tradicionales, cambios en sus contextos de producción, “hasta recrear procesos socioproductivos que transforman colectivamente la realidad en territorios materiales, y nuevos marcos interpretativos” (Bendford y Snow, 2000, p. 611), para la batalla de ideas en beneficio de la soberanía alimentaria de los países con nuevas visiones de agroecología, desde la ruralidad hacia las ciudades.

Uno de los países de Latinoamérica de mayor ruralidad es Colombia. Según el Informe de Desarrollo Humano del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD (2011), estima que el 75,5% de los municipios son rurales, ocupan un 94,4% de la superficie nacional y albergan el 31,6% de la población. Bajo dichas características, Clavijo y Sánchez (2019), llevaron a cabo la reconstrucción de una línea de tiempo desde la llegada de paquetes tecnológicos de la *Revolución verde* al territorio en el año de 1970, hasta el año 2017, con el fin de comprender los cambios y persistencias de cultivos a lo largo del tiempo, en los agricultores familiares de Tibasosa, Turmequé y Ventaquemada en Boyacá, aprovechando las herramientas de investigación participativa. Los resultados obtenidos por los investigadores (ob. cit.), reflejaron que:

Los primeros agricultores que optaron por dejar paulatinamente la agricultura con el enfoque de la *Revolución Verde* aducen que el proceso de cambio de modelo productivo no fue difícil, toda vez que, para hacerlo, tuvieron que recurrir a las enseñanzas de sus padres y abuelos, quienes otrora, llevaban a cabo este tipo de prácticas y, en cuyos complejos diseños productivos, se incorporaban toda clase de cultivos de los cuales se alimentaron en su niñez. Los resultados muestran para la segunda década del siglo XXI, agroecosistemas familiares diversos, con huertas escalonadas que proporcionan una producción constante de alimento, permiten su acceso y disponibilidad durante todo el año tanto para autoconsumo como para el mercado local. (p. 41)

Por su parte, André (2014), en su convivencia con la Red de Agricultores Tradicionales del Estado de Amazonas (REATA), con el objetivo de comprender “el entendimiento de los principios agroecológicos sostenibles que fundamentan la existencia y las acciones de la REATA” (p. 19), concluye que “La sensibilización más grande de técnicos y agricultores con respecto a los principios de la Agroecología, resulta de una construcción conjunta de conocimientos agroecológico tradicionales, integrando el

conocimiento científico en la mezcla de conocimientos de los agricultores, que contemplan en el diálogo de saberes”. (p. 143)

Lo expuesto se traduce en que, a la hora de ejecutar las prácticas en la producción agrícola, debe regir “el principio de la Imitación de la Naturaleza” el cual “busca rescatar la relación hombre-naturaleza cuyo vínculo ha sido históricamente destruido a causa de la idea de sumisión de ésta al hombre, pues es “vista tan sólo como un proveedor de recursos o insumos necesarios para la existencia humana”. (p. 87)

Las investigaciones expuestas, nos llevan a considerar situaciones al occidente de Venezuela, específicamente en la región andina (Tachira, Mérida y Trujillo), donde agricultores han reemplazado prácticas agrícolas amigables con el ambiente, por prácticas incorporadas por el círculo vicioso de la agricultura convencional, conllevando a una inadecuada manipulación de los elementos naturales involucrados en la producción agrícola, generando efectos no deseados contra el ambiente y la sociedad.

En un sector completamente rural de la población de Timotes municipio Miranda del estado Mérida, a 2000 m s.n.m., 61 agricultores dueños de tierra, 56 medianeros y 19 jornaleros, hacen vida activa en la comunidad La Joya, cuya extensión global es de 103 ha, de las cuales, 49 ha son destinadas al cultivo de hortalizas, aproximadamente 3 ha utilizadas en infraestructura vial, escuela, iglesias y viviendas, las 51 ha restantes, corresponde a las áreas de montaña y potrero. Dichos agricultores están organizados en un comité de riego y se reúnen una vez al mes (y cuando es necesario), para debatir aspectos concernientes al sistema de riego y situaciones de interés en la producción agrícola. Esta comunidad se organiza en 5 sectores: 1. La Joya parte baja. 2. La Joya Centro. 3. La Joya parte alta. 4. El Cerro de La Joya. 5.- El Morrete.

Todos los agricultores dependen económicamente de la producción de hortalizas como: cilantro (*Coriandrum sativum*), repollo (*Brassica oleracea*), pimenton (*Capsicum annum*), pepino (*Cucumis sativus*), lechuga (*Lactuca*

*sativa*), rábano (*Raphanus sativus*), calabacín (*Cucurbita pepo*), ajo porro (*Allium porrum*), cebolla de hoja (*Allium fistulosum*), cebolla redonda (*Allium cepa*), repollo chino (*Brassica campestris*), zanahoria (*Daucus carota*), tomate (*Lycopersicon esculentum*), papa (*Solanum tuberosum*), Caraota (*Phaseolus vulgaris*), maíz (*Zea mayz*), acelga (*Beta vulgaris*), otros.

Esta actividad les brinda los recursos necesarios para satisfacer necesidades de subsistencia y las de sus familias. Actualmente, las hortalizas han desplazado en gran proporción los cultivos de caraota, maíz, auyama, batata, otros, que durante décadas fueron los cultivos del sostén familiar, aunado a la pérdida progresiva de la conciencia conservacionista. Esta situación motiva la implementación de prácticas agroecológicas, lo que lleva a considerar esta comunidad como el contexto social en el que debe analizarse esta problemática agrícolas. El carácter integral u holístico de la intervención agroecologista, nos lleva por tanto a considerarla como sujeto central de la investigación, generando procesos de transformación agroecológica en los sistemas sociales.

En tal sentido, para contrabalancear la dinámica expuesta, surge el propósito de *resignificar la cultura agroecológica* a partir de un proceso participativo mediante *el dialogo de saberes* en la comunidad La Joya de Timotes estado Mérida. En consonancia al propósito, surgen inquietudes del ¿cómo interpretan? y ¿cómo resignifican? las prácticas agroecológicas dichos agricultores.

Esta investigación se puede considerar como un aporte imperecedero en la búsqueda de soluciones a situaciones agrícolas productivas fundamentales para la subsistencia de los productores rurales en el tiempo, quienes tienen sus formas particulares de ver y de hacer, y por ende sus formas particulares de vivir.

## CONTEXTO EPISTÉMICO Y METODOLÓGICO

Sobran razones para intensificar el interés por resignificar la cultura agroecológica de la comunidad citada con antelación, por lo que fundamentaremos la investigación dentro del paradigma de la ciencia socio crítica, que considera la realidad desde la unidad dialéctica de lo teórico y lo práctico. Habermas (1974), plantea que la ciencia socio crítica, está “comprometida con la acción para transformar el mundo, en contraposición al paradigma positivista que interpreta la praxis como simple manipulación tecnológica y control racional de los procesos naturales y sociales” (p. 267). Carr y Kemmis también argumentan sobre esta, al decir que constituye “el proceso social por medio del cual se interrelacionan las ideas de la teoría y las exigencias de lo práctico” (Carr y Kemmis, 1988: 157).

Se enfatiza la necesidad de comprender e interpretar críticamente los hechos y sucesos a la luz de la realidad, esto se logra, cuando se alcanza a develar los elementos significativos subyacentes en la vida de los individuos. En tal sentido, la metodología a seguir corresponde a la Investigación Acción Participativa (IAP), desde la mirada de Fals (2014), la cual, en palabras del mismo autor (ob. cit.), expresa que:

Es una metodología de trabajo y de vida productiva que, a diferencia de formas académicas o regulares, puede ser asumida por pueblos oprimidos que necesitan de conocimientos para defender sus intereses y formas de vida. Quizá de esta manera se esté ayudando a construir un mundo mejor para todos, con justicia y paz. (Fals, 2014, p. 397)

Es imprescindible acercarse a ese “conocimiento empírico, práctico, de sentido común, que ha sido posesión cultural e ideológico ancestral de las gentes de las bases sociales, aquel que les ha permitido crear, trabajar, e interpretar predominantemente con los recursos directos que la naturaleza ofrece a la gente” (Fals, 1980. p. 70), y que es un producto, no sólo es una metodología de investigación, sino que al mismo tiempo (de) una filosofía de

la vida que convierte a sus practicantes en personas sentipensantes”. (Fals, 2008, p.3)

Dentro de este orden de ideas, el mismo autor (ob. cit), estructura las siguientes etapas en el desarrollo de la IAP:

- 1) se propicia un intercambio entre las concepciones y los hechos (o sus percepciones) con observaciones adecuadas en la comunidad; 2) se sigue con la acción a nivel de las bases sociales para constatar en la realidad del medio lo que se quiere conceptualizar; 3) intercambiar desde el reflexionar sobre este conjunto sociocultural para deducir conceptos más adecuados para plasmar teorías que se han adaptado al contexto real; y 4) internalizar, dialogar y compartir el ciclo de investigación para culminarlo en la acción. (Fals, 2014, p. 222)

En relación a lo expuesto, al dialogar y observar la realidad desde la cotidianidad de los agricultores, permite descubrir y develar sus componentes, resultando de ello el conocimiento oracular de lo que más le interesa y necesita saber quien investiga dentro de su contexto, en este caso, fenómenos referido desde la perspectiva de la cultura agroecológica y como resultado, generar una reflexión permanente sobre la práctica con el fin de transformarla, construyendo el conocimiento con los participantes para resignificar y redescubrir la realidad en la cual se exponen diferentes situaciones en el quehacer de dichos agricultores.

Desde el diálogo de saberes como eje conductor, se quiere encontrar espacios para la cooperación y resignificación de la cultura agroecológica, con los saberes tradicionales, desde sus propias cosmovisiones y categorías analíticas, para obtener una nueva síntesis que suprima las idealizaciones incorporadas por agentes convencionales. Cabe destacar que el dialogo de saberes desde la perspectiva planteada, lleva inmerso la observación participante y la inserción, siendo formas de recoger información, que generalmente se lleva a cabo en el contexto natural donde tienen lugar los acontecimientos.

La función metodológica fundamental de la observación participante, es concebir esa “lectura lógica de las formas” y supone el ejercicio y “metodología de la mirada”, en la desconstrucción y producción de nueva realidad. (Sánchez, 1989). Este procedimiento es natural y está en el origen de la investigación científica (Rubio & Varas, 1999), además, en palabras de Iturra. (1993), permite el acercamiento y la convivencia paulatina con los agricultores:

para observar, escuchar y sentir su universo de valoraciones y de esa manera tratar de entender los razonamientos que emplean en la toma de decisiones. Se trata de ver los hechos cotidianos, las relaciones, los hábitos, los silencios, los gestos, las ropas, los amores, sin necesidad de preguntar, ni opinar, sino tener paciencia para escuchar y observar. (p. 14)

En efecto, lo expuesto “implican ciertamente el involucramiento personal” de los participantes “en las situaciones reales” de “los procesos sociales locales” (Fals, 2016, p. 242). Se conformó el Grupo de Participantes de la Investigación (GPI), integrado por 18 personas entre agricultores, amas de casa, estudiantes, profesionales y un jubilado en educación, quienes se integran en la Familiarización, Sensibilización y Diagnóstico (FSD), desde la dinámica cotidiana de los agricultores.

De esta manera, los participantes van “más allá para ganar una visión interior completa de las situaciones y procesos estudiados, involucrándose como agentes de cambio dentro del proceso, porque han tomado una posición en favor de determinadas alternativas, aprendiendo del trabajo mismo que ejecutan” (Fals, 2014, p. 243)

Dentro de este marco, para el análisis y sistematización de lo concentrado desde el diálogo de saberes, la observación participante y la inserción, se recurre a la categorización, estructuración, y teorización.

Siguiendo lo sugerido por (Martínez, 2004) con la categorización se logró sintetizar las ideas y conceptos mediante expresiones elocuentes, a partir de los datos, la información escrita y las grabaciones. Vale acotar que

según este autor la categoría “es el autentico dato cualitativo, no es algo “dado” desde afuera, sino “algo interpretado” por el investigador, ya que él es el que interpreta “lo que ocurre” al ubicar mentalmente la información en diferentes y posibles escenarios” (Martínez, 2004, p. 251)

La estructuración corresponde a la integración de “los datos en una estructura coherente y lógica que le dé sentido”. Por ende “es crear una imagen representativa, un guion o patrón coherente, un modelo teórico o una autentica teoría o configuración del fenómeno estudiado”. (Martínez, 2004, 251)

El acercamiento del GPI en la cotidianidad, permitió concentrar un cúmulo de información, que promovió, como lo refiere Montero, (2006), «la discusión y reflexión colectivas. Esa participación promueve el carácter comunitario, que reside en la pluralidad de actores sociales trabajando por un fin común». (p.35). La estructuración se concentra en una elipse integradora que inserta la cultura agroecológica, las categorías, subcategorías y sus elementos en círculos interpuestos pero no desvinculados, pues forman parte del todo.

La teorización, vista desde las experiencias de Fals, (2014) y Horkheimer, (1987), se va creando “con y en la propia acción”, pues “no cabe esperar que en la IAP la tarea de teorizar, se cumpla por fuera de la acción, sino en relación praxiológica y simultáneamente con ella”. (p. 139). “La teoría es un saber acumulado de tal forma que se torna utilizable para la caracterización de los hechos más detallada y profunda posible” (Horkheimer, 1987, p. 23), esta “cuestión” se entiende como proposición que conectada entre sí y muchos objetos más, lleva a la concordancia efectiva que dan su validez real. De esta manera, las concepciones “pueden sintetizarse e influirse mutuamente para aumentar el nivel de eficacia de la acción como el entendimiento de la realidad” (Fals, 2014, p. 224-225)

## TRASCENDENCIA

De la naturaleza y las relaciones establecidas desde el ordenamiento de los diálogos de saberes, la observación, la inserción en las cotidianidades productivas y sociales con los agricultores de la comunidad, se conformaron los protocolos de los diálogos, la observación e inserción, reduciéndolos en unidades de análisis, que se categorizaron en la matriz propiamente dicha.

El desencadenamiento de las unidades de análisis, permitió que emergieran seis categorías: 1. Espiritualidad. 2. Conversación y visitas entre vecinos. 3. Compartir y ayuda mutua. 4. Saberes ancestrales compartidos. 5. Manejo de cosecha. 6. Valores. Dichas categorías, se esquematizan en el diagrama 1.



Diagrama 1. Categorías y subcategorías. Fuente: Autores, 2022.

### 1. Espiritualidad.

Se vislumbra que lo *espiritual* influye en la armonía socioproductiva, pues al inicio y fin de las jornadas, los agricultores agradecen a Dios la

oportunidad de trabajar y de producir. La espiritualidad es “la capacidad de trascendencia, de ir más allá de lo biofísico y social, más allá del cuerpo y las emociones para generar sentido trascendente para vivir armónicamente con la totalidad”. (Zohar y Marshall, 2001, p. 58). Mora y Fals, (2002), exponen que lo espiritual “se justifica en la búsqueda de plenitud de vida y satisfacción espiritual y material de los que intervienen en el proceso productivo”.

Un joven agricultor, Alexi Andrade, relata lo siguiente: “El día lo comienzo con un agradecimiento a Dios por la vida y por la familia”. Otro agricultor cuenta su proceder al terminar las actividades diarias. El es Antonio Baptista, y dice: “Al culminar la jornada de trabajo, guardo las cosas de trabajo y le agradezco a Dios porque me permitió trabajar y producir algo de alimento”. De esta manera, el desarrollo de la formación espiritual permite la formación integral, transformar las relaciones, dar apertura a la trascendencia y enraizarla de un modo nuevo en la cultura. “La espiritualidad es expresión de la humanidad y los procesos de la realización humana es uno de sus referentes. La realidad es el principal referente para la espiritualidad” (Ress, 2011, p. 9). Esta perspectiva espiritual les anima en sus jornadas de trabajo, además, al estar en constante contacto con la naturaleza, entienden el por qué cuidar de cada elemento ambiental en la vida rural.

## 2. Conversación y visitas entre vecinos

Desde las primeras horas del día, los agricultores se interrelacionan en conversaciones concernientes a sus costumbres y culturas productivas. La *cordialidad* se comparte entre sus visitas y con un cafecito o guarapo, mientras están en constante comunicación. Esta cordialidad se considera “como una práctica que siempre requiere el reconocimiento de las necesidades del otro, de su dignidad y su diversidad” (Gafo. 1994, p.14), esto les permite relatar sus experiencias y aprender desde la perspectiva propia y de la perspectiva de su vecino o compañero de actividad.

También se hace notar la hospitalidad “como la acogida de aquel diferente a mí”. (Darrida, 1998). Los agricultores se invitan entre sí, quienes al formar parte de su propio mundo, entienden ese mundo como el ambiente que les rodea en su territorio de vida y trabajo. “La cordialidad y hospitalidad hacen que el vecino deje de ser extraño” y entre las interacciones orales y gestuales se produzca una rica enseñanza “de la vida y la consideren como oportunidad de aprendizaje” (Innerarity, D. 2001) En medio de las conversaciones, la riqueza del conocimiento va desarrollando ideas y saltos en rescate de saberes de la cultura ancestral, que se vive del diálogo y el respeto a la naturaleza que se va regenerando con el uso y aplicación de prácticas naturales.

Dos agricultores, Ticiano Baptista (TB) y Jesús Villarreal (JV), dialogando a primeras horas del día expresaban: “JV. Bendición padrino. TB: Dios lo bendiga. Como está Blasa? JV. Mamá está bien. Ayer estaba en la casa, la lleve en la tarde pal cerro. TB. Al tener salud, uno trabaja, pero cuando uno está maloso si es triste... Voy a regar aquel cédano que se está quemando; y eso que no ha llovido casi, si estuviera lloviendo como hacen días, se hubiera quemao todito. JV. Lo que tiene que hacer es vendelo ya padrino, se ve tiernón pero ya lo puede ir sacando, con eso aprovecha el precio. TB. Si, ya le dije a chau (Elisaú), que venda pa aprovechar que está bueno el precio. JV. Yo estoy vendiendo repollo, tuve que sacalo tierno pa aprovechar el precio también”. En estas conversaciones con los agricultores, se hace notar que la experiencia es muy amplia y se va adquiriendo con trabajo.

### **3. Compartir y ayuda mutua**

Las prácticas de trabajo solidarias y participativas no se hacen a partir de los textos, es resultado de esa transmisibilidad directa de conocimiento entre padre e hijos en la construcción de la vida, labor que exige habilidad y especialización. *Las cayapas, los convites, la mano vuelta y el trueque*, se conciben como actividades solidarias que realizan en común acuerdo y bajo

condiciones similares en los espacio de tiempo correspondientes. Estas formas de trabajo solidarias “se caracterizan involucra a grupos que han establecido algún tipo de relación: parentesco, compadrazgo o de amistad”. (Báez, 2004, p. 28)

*Las cayapas y los convites* se realizan a través de una práctica social generalizada, que es la reciprocidad, la cual ha sido considerada como la ética de la vida comunal (Barabas, 2003). Los agricultores mantienen una actitud permanente y no selectiva de apoyarse entre sí, de colaborar y de realizar actividades en beneficio de la comunidad, es como si se tratara de “una fuerte obligación moral, de apoyarse ante algún evento intrínseco a su vida y en el que se debe participar” (Maldonado, 2015, p. 154)

Mensualmente se realiza mantenimiento al sistema de acueducto del cual reciben el vital líquido. Semestralmente o cuando es necesario realizan limpieza de acequias y de las tuberías de conducción del sistema de riego. Periódicamente realizan el mantenimiento de la vialidad agrícola y de los caminos. Todas estas actividades las realizan en cayapas y convites y en algunas oportunidades realizan sorteos para ordenar el itinerario por familias a quienes les corresponde la limpieza y mantenimiento de algunos sectores específicos.

*La mano vuelta* se basa en el principio de reciprocidad, consiste “en solicitar ayuda a un igual, consiente que debe retribuir de la misma manera cuando ese igual le solicite su ayuda” (ob. cit., p. 28), esto implica que “cuando una persona solicita a un pariente, compadre o amigo que le brinde ayuda en su huerta, sabe de antemano que contrae una deuda con sus invitados, la cual pagará cuando éstos le formulen la misma petición. De esta manera, se cuenta con mano de obra segura. (ob. cit., p. 29)

Es común ver la práctica *del trueque* entre agricultores, concebido como “ese intercambio recíproco de alimentos, independientemente de que los productos sean los mismos, de trabajo, de servicio, o combinados unos por otros.” (Clarac, 2017, p. 132). Esta práctica armoniza el equilibrio natural,

social y productivo. En dichos intercambios “es la comunicación humana lo que cuenta...la necesidad de comunicación acompaña a la necesidad de ciertos alimentos. Se ayuda en la agricultura a otro y se recibe en cambio comida, bebida y/o parte del producto. (ob. cit., p. 133)

#### **4. Saberes ancestrales compartidos.**

El conocimiento entre los agricultores no es escrito, antes bien, dependen de su memoria y de sus experiencias. Para el agricultor, el *saber* que adquiere en la práctica, se transforma en teoría que resguarda en su memoria, además la envuelve y ocupa en la razón de permitirle entender y convivir con y en el mundo que habita. Los saberes se hacen evidentes y los comparten entre sí.

Entre los saberes adquiridos de sus antepasados, resalta una práctica por medio de la cual pronostican el clima que prevalecerá durante el año, por medio del conocimiento de las *Cabañuelas y las fases lunares*.

*Las cabañuelas* se consideran una creencia misteriosa, es un “modo de recibir un pronóstico del tiempo”. De esta manera prevén si los meses van a ser lluviosos o secos. Este pronóstico les da confianza, “al lidiar con elementos del paisaje cambiantes con las estaciones”, también cuando “clasifican y calculan mediante la experiencia y no a través del experimento” (Iturra, 1993:109).

Quienes han tenido contacto con el mundo rural, han oído a los agricultores expresar que ciertas prácticas agrícolas se deben de realizar en determinados momentos de las distintas *fases lunares*, y aunque no entiendan cuál es la razón científica, han comprobado sus convicciones. Al respecto, Vergara (2018), argumenta que en lo que respecta a lo cultural, los campesinos de los andes tienen saberes y prácticas en la parte astrológica ya que, siembran y cosechan según los ciclos de la luna.

Este conocimiento de “los ciclos de la luna, les permite buscar el mejor momento para la siembra y demás actividades en los cultivos para mejorar la producción”. (ALA, 1998, p. 86). De acuerdo con el entender de los

agricultores, la luna ejerce influencia en la vida de los seres humanos. “La Luna, según su posición, anuncia la lluvia abundante, o la sequía. La luna llena es propicia para la siembra y la cosecha. La Luna, despliega una considerable influencia en las actividades humanas”. (Bolumar & col., 2017, p. 7). Un agricultor de experiencia, expresa su convicción en las fases de la luna, el es Camilo Moreno, el dice: “necesito sembrar esa papa entre hoy, mañana y pasado mañana que todavía es menguante, si no siembro, tengo que esperar pa el otro menguante”.

Los saberes de los agricultores, contribuyen agroecológicamente a la conservación del ambiente y la biodiversidad, capaces de establecer niveles crecientes de sostenibilidad. Los agricultores partiendo de las experiencias adquiridas o heredadas de su cultura logran ponerlas en práctica, utilizando adecuadamente la tierra, el del agua, incluso otros factores como las fases de la luna, que generalmente constituyen realidades, metáforas y símbolos.

## 5. Manejo de cosechas

Siendo que la huerta es el lugar donde se desarrollan las actividades y de la cual obtienen las bondades, los agricultores realizan prácticas conservadoras para enriquecer y alimentar el *suelo*. Los agricultores, al interactuar con la naturaleza, la perciben “fundamentalmente como fuente de recursos, que son preparados, acomodados y sistematizados” (Alvater, 1994, p. 69), razón por la cual se utiliza las enmiendas orgánicas, el mismo material vegetal de los residuos de las cosechas, abonos orgánicos, entre otros, para maximizar la potencia orgánica y por ende lograr buenas producciones. “Los materiales naturales colocados en la huerta van formando y alimentando el suelo, y van construyendo un ambiente saludable para los cultivos”. (Grillo & Rengifo, 1990, p. 114)

La preparación del *suelo*, la ejecución de la siembra, los riegos consecutivos, el deshierbe, fertilización y asperjado se ejecutan en los tiempos más convenientes de acuerdo a la apreciación temporal de cada agricultor y considerando el buen uso hacia el suelo. Se ha enfocado la

atención en prácticas locales con los agricultores, que pueden citarse desde el “itinerario técnico de cultivo” (Gras et. al, 1989), esto es, la secuencia ordenada de prácticas utilizadas por los productores de dicha comunidad, en relación a un cultivo específico, desde la preparación del suelo hasta la cosecha.

El trabajo que realizan los agricultores es acto social y diverso. Es común escuchar de parte de los agricultores: “para mañana necesito buscar uno o dos jornaleros pa que me ayuden”, “tengo que sembrar el miércoles, pero voy a necesitar unos tres jornaleros”. De esta manera se dirigen a las personas que considere necesarias, para desarrollar sus actividades en el tiempo previsto.

El *jornalero* agrícola es esa persona que “deriva su sustento a partir de los ingresos obtenidos por disposición o venta de su mano de obra, con la que adquiere recursos a cambio de su trabajo”. (Acevedo & Jimenez, 2019, p. 142) El conocimiento del proceso productivo y de sus variaciones entre los jornaleros, permite la ejecución de actividades operativas, donde el agricultor puede aprovecharlo combinando actividades y tomando decisiones técnicas en el día a día, para obtener un rendimiento provechoso. Algunos dueños de tierra también se dedican a jornalear, combinando el trabajo en su pequeña huerta y la vez recibiendo el salario por ayudar a otros agricultores.

Aun agricultores mantienen la dependencia del uso de *insumos* externos, pero se percibe una reducción en cuanto a la adquisición de los mismos y un aumento en cuanto a los insumos generados localmente, sobre todo la materia orgánica. Los talleres y cursos puestos en la mesa de diálogo, han permitido “adoptar modalidades de uso, posesión y control de sus huertas, hasta el punto de recobrar el uso de insumos orgánicos y prácticas de intercambio no monetario”, (Ob. cit., p. 55), lo que se traduce en resignificar prácticas agroecológicas.

## 6. Valores

Entre los agricultores, hay personas que por su edad y experiencia saben más, no porque conocen más sino porque han vivido más. Sus experiencias se han fundamentado en valores solidarios, que aseguran el respeto y el fomento de su riqueza natural, social y cultural, sus medios de expresión y sus creencias, y han hecho que su intuición y el sentido para conversar sean más concretos y se hallen más abiertos a aconsejar a los más jóvenes.

Estos agricultores han aprendido que los valores no deben perderse en la vida, mejor aún, dichos valores “deberían considerarse hoy” como el “marco ético” para la ejecución de las actividades en el desarrollo agrícolas. (Ocampo, 2001)

La cultura de los agricultores, defiende esos valores y elementos que le dan soporte a la ruralidad en la que habitan. (Castrillón & Fawcett, 2017). Un rasgo “propio de estos valores, es su carácter inmaterial y anónimo, pues son producto de la colectividad”. (González, 1999, p. 43). La sensatez agroecológica de los agricultores, les permite “relacionar el pensamiento y la acción, teniendo en cuenta valores, concepciones e intereses con significados culturales abriendo diálogos de saberes”. (Leff, 2006, p. 14). Es un conocimiento vivo que pueden manejar y entender, que les transforma la realidad de su entorno ambiental - social, viviendo su identidad, sus valores, creencias, principios, incluyendo el respeto por la naturaleza y por la dignidad humana.

## CONCLUSIONES

Los agricultores de La Joya, están inmersos en un permanente vivenciar, y comparten cada momento y circunstancia sin limitarse a un espacio o lugar específico. Esa cotidianidad participativa en la construcción de diálogos de saberes entre agricultores, más las experiencias directas en sus huertas, conforman el motor del trabajo que persigue la intención de consolidar la resignificación agroecológica. A través de sus saberes comparten sus modos de ser y hacer de cada agricultor, sin la pretensión de universalizar su saber ni ostentar cualquier beneficio, por ello dicen “lo hago de esta manera” o “aquello, lo sé así”.

Los diálogos de saberes tradicionales de los agricultores de la comunidad La Joya, tienen un rol trascendental dentro de la resignificación agroecológica, ya que proviene justamente de esa sabiduría ancestral y de unas prácticas históricas. Todo lo que le rodea a los productores, siempre le está diciendo algo. Cada agricultor tiene su manera de atender sus cultivos. Una misma planta es atendida de una manera diferente en una huerta que en otra. En este sentido los agricultores no reproducen un saber, sino lo resignifican, acomodándolo a sus particulares circunstancias.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Acevedo, Á., y Jiménez, N. (2019). Agroecología. Experiencias comunitarias para la agricultura familiar en Colombia. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios - UNIMINUTO; Editorial Universidad del Rosario.
- ALA. (1998). Mitos y valores del mundo campesino. Paraguay-Unión Europea. El lector.
- Alonso, A., y Sevilla, E. (1995). El discurso ecotecnocrático de la sostenibilidad. En A. Cadenas (ed.), *Agricultura y Desarrollo Sostenible* (pp. 91-119). Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.
- Alberich, T. (2000). Perspectivas de la investigación social, en Villasante Montañés y Marti, en *La investigación social participativa*, Madrid, El Viejo Topo.
- Alvater, E. (1994): *El Precio del Bienestar*, edicions Alfons el Magnànim, Valencia.
- André, J. (2014). Red de Agricultores Tradicionales del Estado de Amazonas: Reata Como Instrumento de Consolidación de Agroecosistemas. Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades del Instituto de Sociología y Estudios Campesinos. Universidad de Córdoba. Córdoba-España.
- Angarita, A. & Castrillón, F. (2019). Sistemas agroecológicos de producción de gallinas criollas orientados a la sustentabilidad de la agricultura familiar campesina. Colombia. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario.
- Báez, L. (2004). Nahuas de la Sierra Norte de Puebla. México, D.F.
- Barabas, Alicia (2003). La ética del don en Oaxaca. Los sistemas indígenas de reciprocidad, en: *La comunidad sin límites*, S.Millán y J.Valle (Coords.), INAH, México.
- Benford, R.D., & Snow, D.A. (2000). Framing processes and social movements: an overview and assessment. *Annual Review of Sociology*, 26, pp. 611-639.
- Bolimar, A. & Chicote, M. & González, M. & Ramirez, C. & Santolaya, M. (2017). Influencia de la luna en la agricultura ¿Mito o realidad?. Universitat Jaume I, Segorbe.

- Carr, W., y Kemmis, S. Teoría Crítica de la enseñanza. España. Martínez - Boca.
- Clarac de B., J. (2017). La cultura campesina en los Andes venezolanos. Caracas. Venezuela. El perro y la rana.
- Clavijo, N., y Sánchez, H. (2019). Agroecología, seguridad y soberanía alimentaria. El caso de los agricultores familiares de Tibasosa, Turmequé y Ventaquemada en Boyacá. Bogotá. Editorial Universidad del Rosario.
- Denzin, N. (1970). The Research Act: A Theoretical Introduction to Sociological Method. New Jersey: Transaction Publishers.
- Fals, O. (2008). La subversion en Colombia. El cambio social en la historia. (4a. ed.). Bogotá, Colombia: Fica-Cepa.
- Fals, O. (2014). Ciencia compromiso y cambio social. Colección Pensamiento Latinoamericano. Buenos Aires. El Colectivo.
- Freire, Paulo, 1981. La Importancia del Acto de Leer, Congreso Brasileño de Lectura, en Campinas, Sao Paulo.
- Freire, P. (1981). Educación y cambio, Paz y Tierra. Rio de Janeiro.
- Gafo J. 1994, 10 palabras clave en bioética, Verbo Divino, Estella p. 14.
- González, I. (1999). Conservación de bienes culturales teoría, historia, principios y normas. Madrid: Ediciones Cátedra.
- Gras, R., M. benoit, G. P. Deffontames, M. Duru, M. Lafarge, A. Langlet y P. L. Osty. (1989). Le fait technique en agronomie (paris : intra/l'harmattan)
- Grillo, R., & Rengifo G. (1990). Agricultura y cultura de los andes. La Paz Bolivia. Hisbol-Pratec.
- Habermas, J. (1974). «el aislamiento positivista de la razón y de la decisión». En Ideas y Valores. Revista del Departamento de Filosofía y Humanidades de la Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad 1'-Jacional. N° 42,43, 44, 45. Traducción de Guillermo Hoyos Vásquez.

- Horkheimer, M. (1987). *Teoría Tradicional y Teoría Crítica*. Fischer Verlag GmbH, Francfort del Meno. Traducción de José Luís López y López de Lizaga. Espasa Libros, S. L. U. Barcelona, España. Innerarity, D. 2001 *Ética de la hospitalidad*, Península, Barcelona.
- Iturra, R. (1993). *Letrados y Campesinos: el método experimental en la antropología económica*. En: Sevilla Guzman, E. & Gonzalez de Molina, M. *Ecología, Campesinadoe historia*. Madrid, La Piqueta, p. 109.
- La Vía Campesina (LVC). (2012). *Bukit Tinggi declaration on agrarian reform in the 21st century*. Obtenido el 12 de agosto de 2014, de <http://viacampesina.org/en/index.php/main-issues-mainmenu27>
- Leff, E. (2006). *Aventuras de la Epistemología Ambiental: de la articulación de la ciencia al diálogo de saberes*. Siglo XXI, Editores, México. Ç
- López, D. (2012). *Hacia un modelo europeo de extensión rural agroecológica. Praxis participativas para la transición agroecológica. Un estudio de caso en Morata de Tajuña, Madrid (tesis doctoral, Universidad Internacional de Andalucía, Baeza, España)*
- Martínez, M. (2004). *Ciencia y arte en la metodología cualitativa*. México. Trillas.
- Monasterio, M. (1980). *Poblamiento humano y uso de la tierra en los Altos Andes de Venezuela*. En: M. Monasterio (Ed.) *Ediciones de la Universidad de Los Andes, Mérida*, pp. 170-198. Maldonado, A., XV. (2015, Enero 16). *Perspectivas de la comunalidad en los pueblos indígenas de Oaxaca*. Num, 23, 151-169.
- Mora, L. & Fals, O. (2002). *La superación del eurocentrismo*. Bogotá, Colombia: Desde abajo.
- Naredo, J. (2006). *Raíces económicas del deterioro ecológico y social: más allá de los dogmas*. Siglo xxi de España Editores.
- Nicholls, C., y Altieri, M. (2015). "Agroecología y el diseño de sistemas resilientes al cambio climático". *Agroecología Vol. 10*. Sociedad científica latino americana de Agroecología (SOCLA). Universidad de Murcia. Murcia. España.
- Ocampo, J. A. 2001. *Retomar la agenda del desarrollo*. CEPAL, Santiago de Chile

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo - PNUD. (2011). Colombia rural. Razones para la esperanza. Informe Nacional de Desarrollo Humano. Obtenido el 12 de junio de 2019 en <http://www.undp.org/content/dam/colombia/docs/DesarrolloHumano/und>
- Ress, M J. (2011). Espiritualidad ecofeminista en América Latina”, *Revistas latinoamericana de ecofeminismo, espiritualidad y teología*. p. 123
- Sánchez, P. (1989). La observación, la memoria y la palabra en la investigación social. Ed. CAAP. Quito, 1989.
- Sevilla G. (2006). De la Sociología Rural a la Agroecología. Barcelona: Icaria editorial.
- Vergara-Buitrago, P. (2018). Los saberes campesinos como estrategia de desarrollo rural en La Serranía de los Yariguíes (Santander, Colombia). *Anales de Geografía*, 461-476.
- Zohar, D., Marshall, I. (2001). *Inteligencia espiritual*. Madrid: Plaza Janés.